

Entrevista al Profesor Thomas Pogge para Dilemata

Estimado profesor Pogge, muchas gracias por haber aceptado participar en esta entrevista. ¿Podría presentarse a nuestros lectores y hablar un poco sobre su carrera y sus intereses académicos?

Nací y crecí en Alemania. Obtuve mi primer título universitario en Hamburgo, un diploma en sociología, y después fui a los EE.UU. para estudiar filosofía por un año, que luego se convirtió en toda una vida. Hice mi doctorado en la Universidad de Harvard con John Rawls como mi director de tesis, y luego pasé muchos años como profesor de filosofía y de ciencias políticas en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Hace cinco años pasé a la Universidad de Yale, donde soy el Profesor Leitner de Filosofía y de Relaciones Internacionales, y también el Director del Programa de Justicia Global y Presidente de *Academics Stand Against Poverty* (Académicos en contra de la pobreza, ASAP), en donde trabajamos sobre varios temas relacionados con la justicia global en una forma concreta. No estamos interesados solamente en principios filosóficos abstractos; trabajamos en aspectos concretos y relevantes para el diseño de las instituciones globales. Por ejemplo, tenemos un proyecto sobre la agenda post-ODM (Objetivos de Desarrollo del Milenio). Estos objetivos van a caducar en 2015, por lo que estamos tratando de determinar lo que debería venir después de ellos. ¿A qué objetivos se debe comprometer el mundo para los quince años posteriores a 2015? También tenemos un proyecto sobre los derechos en la India, para que sea más fácil para los ciudadanos indios entender cuáles son sus derechos. Hemos creado un sitio web que proporciona un fácil acceso a la información sobre estos derechos, así como opciones para disfrutarlos y para superar las dificultades que en especial las personas pobres pueden encontrar para conseguir los beneficios a los que tienen derecho. Tenemos otro proyecto sobre flujos financieros ilícitos en el que analizamos los grandes flujos de pagos que fluyen de los países pobres, sobre todo hacia paraísos fiscales o jurisdicciones secretas. En estas formas, variadas y concretas, estamos tratando de trabajar en beneficio de una mayor justicia global. También tengo un proyecto en Australia que explora cómo la pobreza y las desigualdades de

género pueden ser medidas y analizadas a través del tiempo. Y tal vez una última cosa a destacar es un proyecto de salud llamado el *Health Impact Fund* (Fondo de Impacto sobre la Salud), en el que estamos tratando de evitar el problema generado por los derechos de propiedad intelectual, es decir, las patentes que están causando que los precios de los medicamentos avanzados estén fuera del alcance de los pobres. Cuando las compañías farmacéuticas tienen un nuevo medicamento bajo patente, suelen aumentar sus precios hasta 50, 60, 80, incluso 100 veces por encima de los costes de producción con el fin de recuperar sus gastos de investigación y desarrollo. Nosotros proponemos que esas compañías deben tener la oportunidad de vender tales medicamentos a un precio mucho más barato y ser recompensados por su invención a través de pagos basados en el impacto de ese medicamento en la salud. En virtud de este mecanismo de recompensa alternativo, cuanto más impacto tenga una medicina en la salud (cuanto más útil sea para el mundo), más dinero recibe la empresa innovadora.

Dos filósofos, Immanuel Kant y, su director de tesis, John Rawls, parecen representar dos grandes influencias en su trabajo. ¿Podría usted hablar sobre el impacto de estos filósofos en su pensamiento?

Ambos han tenido una profunda influencia en mi forma de pensar, sin duda más profunda que cualesquiera otros pensadores. Son las dos figuras importantes que he estudiado más, de quienes he aprendido más, y que me han influido más. Y esa influencia está en curso. Creo que una cosa fundamental que recibí de Rawls es el enfoque sobre las instituciones sociales básicas. Esto también viene de mi formación en sociología. Tenemos que pensar no sólo en lo que los agentes hacen el uno al otro, sino también en la importancia de las reglas que organizan la sociedad y el mundo en general y tienen una influencia decisiva en las oportunidades de vida de las personas, en la incidencia de la pobreza, el desempleo, etc. En segundo lugar, Rawls es famoso por haber hecho hincapié en la preocupación prioritaria por los menos favorecidos, y esto también resuena en mi propio trabajo: he prestado mucha más atención a cómo las reglas afectan a los pobres que a las vidas de los más privilegiados que viven bajo un determinado esquema institucional. Me identifico mucho con la gente pobre, y esta preocupación se extiende más allá de las fronteras nacionales.

Ahora, con respecto a Kant, creo que tal vez lo más importante que he conservado de él—que me empuja un poco lejos de Rawls—son sus compromisos fuertemente deontológicos. Veo la teoría de Rawls, en general, como una forma de consecuencialismo—un tipo muy sofisticado de consecuencialismo, pero consecuencialismo al fin y al cabo—que dice que deberíamos organizar las instituciones sociales de la manera en que se mejore más la posición de los menos favorecidos. Así que todo el experimento mental de la posición original, la idea de un contrato hipotético, es un dispositivo consecuencialista en donde las partes son imaginadas como interesadas en ellas mismas y como tratando de diseñar instituciones sociales para que puedan tener la mejor vida esperable con esas instituciones. Esto me parece una forma equivocada de justificar las instituciones sociales. Creo que lo importante no es sólo la *distribución* de los bienes y los males que un cierto esquema institucional produce, sino también las *vías causales* por las que las instituciones producen dichos bienes y males. Al igual que hacemos una distinción con respecto a la conducta individual entre las cosas que la gente hace, los daños que se infligen directamente a los demás, y los daños que se limitan a permitir, también hay que distinguir, en lo que respecta a las instituciones sociales, entre las diferentes vías causales en que estas instituciones son responsables de las cosas buenas y malas que le suceden a la gente. Por ejemplo, si un conjunto de reglas exige directamente que ciertos daños se impongan a las personas, estas normas tienen más responsabilidad que cuando las instituciones sociales meramente protegen de manera insuficiente a la gente de daños equivalentes infligidos por la naturaleza o por terceros. Creo que debemos superar la teorización de Rawls únicamente orientada hacia el receptor en favor de un enfoque más kantiano en el que tomamos las vías causales en consideración.

Entre otras cosas, uno de los elementos que distingue sus trabajos, especialmente su libro *La Pobreza en el Mundo y los Derechos Humanos*, del de otros pensadores sobre la cuestión de la justicia global como Charles Beitz, Henry Shue, o Peter Singer, es que usted apela a los deberes negativos que tienen los más ricos hacia los más desfavorecidos, y no a los deberes positivos.

Una preocupación importante por los pobres del mundo realmente se inició en el campo de la filosofía anglófona con Peter Singer, quien a principios de los años 1970 comparó nuestra falta de interés por los pobres del mundo con la conducta de un profesor que, caminando hacia su aula de clases, no rescata a un niño ahogándose

en un estanque poco profundo porque no quiere enlodarse la ropa. Si uno no ayuda a evitar daños a las personas pobres en los países pobres, uno es igual que ese profesor. La perspectiva de Singer subraya los deberes positivos, nuestros deberes para ayudar. Yo sostengo que la analogía propuesta por Singer es engañosa y muy conveniente para nosotros. En realidad, por lo que a los pobres del mundo se refiere, no somos tan poco responsables de su situación como el profesor lo es de la del niño que se ahoga. A través de las normas supranacionales que imponemos a la mayor parte del mundo por medio de nuestros gobiernos, tenemos mucho que ver con aquello que hace que muchas personas sean tan pobres y vivan en condiciones tan precarias. Unos pocos gobiernos poderosos gozan de una posición dominante en el mundo. Ellos establecen las reglas del comercio y las finanzas internacionales, y estas reglas tienen efectos muy profundos que agravan la pobreza. Por lo tanto, estamos contribuyendo indirectamente a la pobreza que también estamos tratando de aliviar. A esto se debe mi énfasis en los deberes y responsabilidades negativos. Son deberes y responsabilidades para hacer menos en vez de hacer más: hacer menos daño. Por supuesto, cuando te das cuenta de que estás involucrado en hacer daño al mundo en vías de desarrollo, las razones morales que tienes para tratar de detener ese daño son mucho más fuertes que las razones habituales para prestar asistencia y ayuda.

¿Puede explicarme con más detalle cómo es que usted y yo somos responsables? Nosotros no diseñamos las normas o el orden institucional global.

Los gobiernos y sus negociadores contratados están diseñando estas normas supranacionales y presionando para su adopción y cumplimiento—el gobierno de EE.UU. en primer lugar. Estos gobiernos son elegidos por nosotros, financiados por nosotros, actúan en nuestro nombre, son sensibles a nuestra voluntad, por lo que no somos meros espectadores observando la injusticia. Sin duda, un ciudadano o unos pocos pueden ser impotentes si todos los demás están decididos a beneficiarse de la imposición de normas supranacionales injustas. Pero esta excusa no puede funcionar en términos de una gran cantidad de personas. Imagínense a millones de ciudadanos que dicen al unísono: "Soy sólo un ciudadano indefenso. ¡No puedo hacer nada para cambiar las políticas de mi gobierno!»

En su trabajo a menudo habla de cómo los ricos contribuyen no sólo al empobrecimiento de los más desfavorecidos, sino que también se benefician de su pobreza. ¿Cree usted que beneficiarse de un orden institucional injusto es una condición suficiente para violar el deber negativo de no dañar? ¿Cuál es la relación entre contribuir y beneficiarse de un orden injusto?

Creo que no contribuir a y no beneficiarse de un orden injusto son deberes distintos. Por supuesto que uno puede beneficiarse de una injusticia sin contribuir con ello a la misma—la injusticia puede estar en el pasado distante, por ejemplo.

No todos los casos en los que alguien se beneficia de una injusticia implican una falta moral. Pero muchos casos sí, especialmente aquellos que podrían ser mejor descritos como aprovecharse de una injusticia. Piense en alguien que va a un país con notorias desigualdades socioeconómicas y con serias discriminaciones sexuales. Allí hace un trato con una mujer para llevarla a su rico país occidental como niñera, ofreciéndole 1.000 dólares anuales más alojamiento y alimentación durante tres años de trabajo, ahorrándose una gran cantidad de dinero. Muchas personas, sin pensarlo, dan por sentado que no hay nada malo en este tipo de conducta, siempre y cuando la mujer esté contenta por la oportunidad que se le ofrece. Sin embargo, esas personas no parecen prestar atención al hecho de que la mujer está contenta sólo porque se le priva injustamente de oportunidades decentes en su contexto local.

¿Puede hablar sobre quiénes son los “pobres en el mundo”?

Obviamente no existe una definición nítida, pero yo creo que al menos la mitad de la población mundial es pobre, por lo menos en relación con la cantidad de ingresos y de riqueza que ahora existe en el mundo. Por ejemplo, la mitad más pobre de la población humana solo disfruta del 3 % de los ingresos domésticos a nivel global. El otro 97 % va a la mitad más rica. La mitad más pobre son sin duda pobres en relación con el nivel de vida que las personas más ricas pueden permitirse. También son en su mayor parte absolutamente pobres: no pueden costear el precio de los medios que les permitirían satisfacer sus necesidades más básicas. Alrededor de mil millones de personas no tienen lo suficiente para comer todos los días, no tienen acceso a los medicamentos modernos, electricidad, agua potable y saneamiento, educación decente—muchos niños de 8, 10 o 12 años trabajan por un salario fuera

de sus hogares y por lo tanto son privados de educación adecuada, engrosando más tarde las listas de los analfabetos. Todas estas personas son pobres y sufren privaciones que en el mundo moderno son completamente evitables. Si la mitad más pobre de la población mundial tuviera sólo el 6 o el 7 por ciento de los ingresos domésticos mundiales, en lugar del 3 por ciento que tienen actualmente, se resolvería el problema de la pobreza absoluta.

Muchas personas difieren de usted sobre las tendencias económicas de los últimos 20 o 30 años. Mientras usted afirma que la mitad de la población del mundo está en la pobreza, es común hablar en términos optimistas de los progresos realizados en el alivio de la pobreza. Usted ha criticado la interpretación del Banco Mundial de la historia económica reciente en materia de pobreza.

El Banco Mundial es el proveedor único de datos sobre la pobreza y desde aproximadamente el año 2000, en parte debido a un cambio de quien lidera esa institución, los informes del Banco Mundial han sido en gran medida rosados. El desarrollo por parte del Banco de una imagen optimista ofrece una lección muy interesante sobre estadística: muestra cómo se puede, dependiendo de qué números se presentan y cómo son presentados, crear una impresión más positiva o más negativa de la evolución de la pobreza.

Lo primero que debemos apreciar es que la tendencia de la pobreza es muy sensible al nivel en que se fija la línea de pobreza. Durante el seguimiento del primer ODM, el Banco Mundial ha rebajado dos veces su línea internacional de la pobreza: de 1 dólar, con el valor del dólar en 1985, a 1,08 dólares en dólares de 1993, Y finalmente a la cantidad escandalosamente baja de 1,25 dólares por persona y día de acuerdo al valor que los dólares estadounidenses tenían en 2005. En países más pobres, la cantidad que el Banco considera suficiente para escapar de la pobreza es mucho menor aún, porque convierte los dólares en paridad de poder adquisitivo o PPA , un tipo de cambio que tiene en cuenta los precios de los bienes de consumo de los hogares y servicios de varios países. Mientras que en 2005 1,25 dólares era equivalente a unas 55 rupias indias, por ejemplo, el Banco estima que una familia india necesitaba sólo 19,50 rupias por persona en 2005 para no ser pobre. En la

actualidad, un hogar en México cuenta como pobre en 2013 sólo si la totalidad de su gasto por miembro familiar cae por debajo de 4.850 pesos este año (o 404 pesos mensuales, 93 pesos por semana, 13.38 pesos por día). [13.38 pesos mexicanos equivalen a 0,762 euros]. En los EE.UU., la pobreza en el año 2013 significa un ingreso por persona por debajo de USD 544 para todo el año.

Con una línea de pobreza colocada en un extremo tan bajo, el Banco encuentra una disminución leve en el número de pobres, lo que nos coloca en el camino hacia el logro de la reducción del 27 por ciento de este número que el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio promete para el período 1990-2015. Pero los propios datos del Banco Mundial muestran que, si se hubiera elegido una línea de pobreza más adecuada, quizás del doble, de \$2,50 por persona y día (en dólares estadounidenses del año 2005 convertidos en paridades de poder adquisitivo), entonces habrían encontrado un ligero aumento del número de pobres entre 1990 y 2005.

Por lo tanto es esencial para la imagen optimista del Banco Mundial que se elija una línea de pobreza muy baja. Como todos los residentes de México o de los EE.UU. pueden confirmar, uno no puede satisfacer en 2013 sus necesidades básicas semanales en esos países con solo 10,42 dólares o 93 pesos por persona.

Añadiré que toda la metodología del Banco es errónea en la medida en que el método de paridades de poder adquisitivo no es un método razonable para la comparación de los hogares a través de los países o divisas. La razón de esto es simplemente que las PPA son sensibles a los precios de *todos* los bienes y servicios que los hogares consumen en todo el mundo, con cada bien ponderado en los cálculos de acuerdo a su participación en el gasto de consumo doméstico internacional. Así, el precio de los automóviles desempeña un papel importante en el cálculo de las PPA, incluso cuando los automóviles no juegan ningún papel en el consumo o las necesidades de consumo de los pobres. En cambio, el precio del arroz, del pan y los frijoles tiene un papel pequeño en el cálculo de las PPA a pesar de que juegan un papel muy importante en el consumo de los pobres. Así que el método del Banco Mundial de comparar y convertir todo en paridades del poder adquisitivo generales según dólares estadounidenses es altamente distorsionante en un ejercicio cuyo propósito es determinar si los hogares son o no capaces de satisfacer sus necesidades básicas de consumo.

Así que, en esencia, la metodología del Banco Mundial no refleja el poder adquisitivo real de los pobres en cuanto a sus necesidades básicas.

Exactamente. Lo que encontré es que en 88 países pobres de los que tenemos datos, en todos y cada uno de los 88, la PPA de alimentos muestra que los pobres pueden comprar menos alimentos de lo que cabría esperar de la PPA que el Banco Mundial está utilizando. La razón de esto es evidente. Tiene que ver con el hecho de que la mayoría de los alimentos son productos comercializables: alimentos básicos como el arroz, la harina y los frijoles, pueden ser fácilmente transportados a través de fronteras nacionales, por lo que sus precios serán un reflejo aproximado de los tipos de cambio entre las monedas. Por lo tanto, si dos monedas tienen un tipo de cambio de cinco a uno, por ejemplo, entonces también se espera una relación de cinco a uno en los precios de determinados productos alimenticios. Si esta relación de precios divergiera significativamente de la tasa de cambio, entonces los comerciantes explotarían rápidamente esta divergencia comprando alimentos en donde son más baratos y luego exportándolos a donde se venden a un precio mayor. Esta actividad de arbitraje cambiaría rápidamente una vez más la relación de precios hacia el tipo de cambio en curso.

Ahora bien, este mecanismo sólo funciona para productos que son comercializables a un precio bajo a través de las fronteras nacionales. No funciona para tierras, por ejemplo, donde las diferencias de precios gigantescos persisten entre un metro cuadrado en Manhattan y un metro cuadrado en las zonas rurales de Níger. Tampoco funciona para los servicios: aunque la gente podría, en principio, cruzar fronteras nacionales para llegar a los lugares en los que su trabajo está mejor remunerado, de hecho se les impide hacerlo. Consecuentemente, también persisten enormes diferencias en el precio del trabajo, como se puede ver al hacerse un corte de pelo en la India rural o contratar a un conductor o una niñera en Bolivia. Uno puede comprar estos servicios a un quinto del precio que pagaría en Londres, Hamburgo o Manhattan.

El dólar-rupia PPA, según los cálculos del Banco Mundial, viene a estar en algún lugar entre los extremos. Como consecuencia, la cantidad en dólares calculada como equivalente a los ingresos de un hogar pobre de la India no será realmente equivalente. La misma cantidad de dinero en dólares va a comprar más alimentos en EE.UU. que su "equivalente" PPA en la India. Y la cantidad de dinero en rupias comprará muchos más servicios en la India que su «equivalente» PPA en los EE.UU..

Mediante el uso de PPA de consumo general, el Banco Mundial está, en efecto, diciendo a los pobres: "Es cierto que no podéis comprar tanta comida como el valor en dólares que atribuimos a vuestro ingreso compraría en los Estados Unidos. Pero podéis comprar mucho más en servicios de lo que podríais comprar con este equivalente PPA en los Estados Unidos". Pero, ¿qué tipo de consuelo es ese? Los pobres no compran servicios – ellos *son* los servicios, en sus días más afortunados. El hecho de que los servicios estén muy mal pagados en la India, por lo tanto, no puede de ninguna manera compensar el hecho de que los precios de los alimentos en la India sean, sustancialmente, más del 35 por ciento más caros de lo que la PPA del Banco sugiere.

Sin embargo, incluso si la PPA subestima sistemáticamente los costes de los alimentos en los países pobres, eso no tiene por qué afectar a la tendencia a la disminución o incremento de la pobreza.

Eso es cierto. Mi afirmación sobre la distorsión de la tendencia está respaldada por las pruebas que mencioné antes sobre cómo la evolución del número de personas pobres en el mundo es muy sensible a cuán alta o baja se establezca la línea internacional de pobreza [LIP]. Cuanto más baja sea la LIP, mejor aspecto tiene la tendencia que se constata. Así, el panorama color de rosa ofrecido por el Banco depende fundamentalmente de la elección de una LIP baja: \$1.25 en lugar de, digamos, \$2,50 por persona y día en dólares estadounidenses del 2005 convertidos en PPA. He atacado esta LIP tan absurdamente baja señalando que contaría como pobre un hogar mexicano en 2013 si su consumo total para el año hubiera sido menor a 4850 pesos por persona [unos 275 euros al año].

Ahora he fortalecido mi argumento añadiendo que el equivalente oficial de 1,25 dólares PPA en los países pobres en realidad compra muchos menos alimentos de lo que \$1,25 compra en los EE.UU.. El Banco contará como no pobre a una familia india que, en 2005, podía comprar sólo la cantidad de comida, por persona y día, que uno podría obtener por 93 centavos de dólar de los EE.UU.. (En el país pobre promedio, esta cantidad es aún más baja, alrededor de 83 centavos de dólar). Ahora, teniendo en cuenta que, si por ejemplo un hogar realmente gastó todo su dinero en comida, no tendría nada de sobra para gastar en ropa, vivienda, atención

médica, agua, y otros servicios públicos, sin duda podemos concluir que se necesita una línea de pobreza más alta, al menos el doble de la línea escogida por el Banco. De hecho, el Banco efectivamente ha aplicado su metodología con una línea de pobreza más alta de \$2.50 por persona y día, en dólares estadounidenses del 2005 convertidos a PPA, y encontró que el número de pobres ha *aumentado* en el período de 1990 a 2005. Mientras a este hallazgo no se le da ninguna publicidad, el Banco y los medios de comunicación siguen propagando la historia que la élite mundial quiere que se cuente: que el número de pobres ha disminuido en un 24 por ciento en esos 15 años.

Otra respuesta importante debe darse a quienes son injustificadamente optimistas. Para hacer una valoración moral adecuada de la prevalencia de la pobreza extrema en la actualidad, debemos centrarnos no en la comparación con tiempos pasados, cuando el ingreso medio mundial era mucho más bajo, sino en la comparación con lo que sería posible en nuestro tiempo, dado el actual ingreso promedio a nivel mundial y el nivel de desarrollo tecnológico y administrativo.

Considere un caso más lejano, en donde el apego al *status quo* no nubla nuestro juicio. Piense en la esclavitud de EE.UU. en 1850, o EN el sometimiento de las mujeres. Ambas injusticias podrían haber sido—y eran!—defendidas señalando, con razón, que la situación de los esclavos y las mujeres habían estado mejorando durante todo el siglo anterior. A los esclavos, en particular, se les hacía trabajar menos duro, se les golpeaba y violaba con menos frecuencia, se les alimentaba mejor, y se les separaba de su familia con menos frecuencia. Así que, ¿habría sido apropiada una celebración del progreso moral en el año 1850? Seguro que no. La esclavitud pudo haber sido y debió haber sido abolida entonces, si no antes. Y esto es lo que reclamo sobre la pobreza extrema. Sí, según ciertas medidas, está mejorando, pero también es cada vez más escandalosa por lo fácilmente evitable que es ahora. Hace varios cientos de años, quizá el 85 o incluso el 90 por ciento de la humanidad vivía por debajo de un nivel de vida al que, en la actualidad, sólo el 40 o el 45 por ciento no llega. Pero en ese momento del pasado sólo una parte de esa pobreza podría haber sido erradicada, y esto a un coste sustancial, no sólo en cuanto a los placeres de los ricos, sino también en cuanto a su bienestar y en lo referente a la cultura humana. En nuestro tiempo, casi *toda* la pobreza severa se puede erradicar a un coste que para los ricos es verdaderamente trivial. Es perfectamente coherente —y también es cierto— decir que el problema de la pobreza

en el mundo hoy en día es más pequeño (en relación con la población mundial) que antes y, sin embargo, también una injusticia mucho más grave.

Una cosa clave para recordar en este contexto es que cualquier reducción de la pobreza en las últimas décadas, de la cual los políticos y funcionarios alardean tan alto, habría sido mucho mayor simplemente si a los pobres se les hubiera permitido participar proporcionalmente en el crecimiento económico mundial. El 30 por ciento más pobre de la población del mundo ha perdido el 17% de su participación en el ingreso global de los hogares en el período que va desde 1988 hasta 2008, según datos de Branko Milanovic, ya que su parte del porcentaje se redujo de 1,52 a 1,25 %. Esto significa que, de haber seguido el ritmo de crecimiento económico mundial, habrían terminado ese período un 21 % mejor de lo que lo terminaron en realidad. Mientras tanto, el 5 por ciento más rico de la población mundial aumentó su parte del porcentaje de un 42,9% a un 45,8 %.

Una novedad en su teoría de la justicia global es el entendimiento de que, para analizar los acuerdos supranacionales, también es necesario tener en cuenta las estructuras de poder nacionales.

Sí, están estrechamente relacionados en ambas direcciones. Así, las estructuras de poder nacionales están conformadas en gran parte por los acuerdos globales. Como analizo en un capítulo de mi libro *La Pobreza en el Mundo y los Derechos Humanos*, los regímenes dictatoriales a menudo logran mantenerse en el poder gracias a que son reconocidos por los extranjeros como la representación del Estado y de su población, y por lo tanto como poseedores del derecho a vender los recursos naturales del país y a pedir prestado dinero en nombre de su pueblo. Estos privilegios conferidos por extranjeros mantienen autócratas en el poder a pesar de que no fueron elegidos, y de que no gobiernan anteponiendo el interés de la población. A la inversa, la estructura de poder interna—cómo se ejerce el poder en los Estados Unidos, por ejemplo—también influye en gran medida en la estructura de las instituciones internacionales. Así, por ejemplo, la administración de Clinton fue muy influyente en la conformación del tratado de la OMC y, por la forma en que funciona la política interna de Estados Unidos, esto significó que las empresas pudieron utilizar al gobierno de EE.UU. para ejercer una enorme influencia.

Muchas voces prominentes a menudo señalan la corrupción local y el mal gobierno como las causas fundamentales de la persistencia de la pobreza en los países en desarrollo. Pero parece que lo que usted está diciendo es que si el ascenso de dictadores es incentivado por el orden internacional, entonces los responsables políticos que diseñan y mantienen el actual acuerdo global están implicados en los mismos males que condenan.

Exacto. Si *nosotros* ofrecemos un premio, por así decirlo, a cualquiera que se las arregle para tener un país bajo su control físico—es decir, que luego pueden vender los recursos del país y pedir prestado en su nombre—, entonces no es sorprendente que los generales o movimientos guerrilleros quieran competir por este premio. Pero la existencia del premio no es realmente culpa de la gente local. Es culpa de los estados dominantes y del sistema de derecho internacional que mantienen. El hecho inquietante es que basta con que te las arregles para llevar un territorio bajo tu control físico para que seas reconocido en todo el mundo como su gobierno legítimo: tendrás derecho a vender los recursos naturales de su pueblo, tomar prestado dinero y firmar tratados en su nombre, y tendrás derecho también a importar las armas que necesites para mantenerte en el poder.

¿Podría hablar más sobre el derecho a pedir dinero prestado?

El hecho de que los regímenes opresivos y corruptos puedan pedir prestado dinero en nombre de todo el país significa que las futuras generaciones del país serán cargadas con el deber de devolver el dinero con intereses, incluso si el dinero se ha desperdiciado de alguna manera frívola, malversado o utilizado para comprar armas para reprimir a la población. Un ejemplo dramático es Ruanda, que pidió prestado un montón de dinero a principios de los años 1990. Una parte de ese dinero fue utilizado por el gobierno de Habyarimana para financiar el genocidio en el que murieron unos 800.000 tutsis. Al final, la resistencia tutsi logró derrocar al gobierno, y luego se le pidió al gobierno sucesor que pagara la deuda de Ruanda! El gobierno accedió para evitar que Ruanda fuera excluida de futuros préstamos. Esto se puso de relieve en el informe de la Organización de la Unidad Africana sobre el comportamiento de los distintos países y sobre quién hizo qué en el episodio de Ruanda, "Ruanda: el genocidio evitable", en especial las secciones 17.30 y 17.33.

¿Hay otros ejemplos de incentivos perversos que surgen de este marco jurídico y económico?

En cuanto a los incentivos supranacionales que corrompen y socavan los procesos nacionales, los privilegios sobre recursos y préstamos son los principales. Pero también debo mencionar el sistema bancario internacional. Permite a los bancos aceptar los fondos obtenidos de la evasión fiscal y otros delitos, y por lo tanto facilita y anima a la malversación de fondos por parte de funcionarios públicos, especialmente en los países en desarrollo, así como a la evasión fiscal de las corporaciones multinacionales. Los países compiten ofreciendo a sus bancos fáciles condiciones de trabajo. En muchas jurisdicciones se puede depositar dinero anónimamente sin que nadie haga preguntas, incluso si el banco que acepta el dinero sabe que se deriva de actividades delictivas. En los Estados Unidos, por ejemplo, sólo hay dos excepciones: los bancos tienen que informar de los depósitos que sospechen estén relacionados con terrorismo o con tráfico de drogas. Pero si tus fondos se derivan de la trata de mujeres y niños con fines de explotación sexual, por ejemplo, o del tráfico ilegal de armas o cualquier otra actividad ilegal, entonces los bancos en los EE.UU. están legalmente en su derecho de aceptar tu dinero, y no están obligados a informar de tu depósito a las autoridades.

Otra área en la que parece que surgen incentivos perjudiciales es en la industria farmacéutica. Una gran parte de los medicamentos son desarrollados y producidos para satisfacer las necesidades y deseos de los ricos (una minoría), que pueden pagar un alto precio, mientras que las necesidades de la mayoría de la población enferma, que también resultan ser pobres, no son satisfechas debido a sus límites como consumidores. En septiembre de 2011, en el TEDx Canberra, usted abogó por que el acceso a la medicina no esté vinculado al nivel de ingresos. Propuso la creación del Fondo de Impacto sobre la Salud, un sistema que crea los incentivos adecuados para producir los medicamentos que la población mundial más necesita. ¿Podría hablarnos de esto?

El Fondo de Impacto sobre la Salud posibilitaría una alternativa a través de la cual los innovadores farmacéuticos podrían ser recompensados. Se trata de una

alternativa opcional, voluntaria. Los innovadores farmacéuticos conservarían todos los derechos que ahora tienen para obtener una patente y vender un medicamento a un precio muy alto durante los primeros años que está en el mercado; pero los innovadores tendrían una segunda opción: vender la medicina al coste de producción y ser recompensados sobre la base de su impacto sobre la salud. Para algunos medicamentos no tiene sentido elegir esta segunda opción: si por ejemplo inventas un medicamento para una enfermedad trivial de la piel o para la pérdida de pelo o algo así, seguirías eligiendo la opción de patentar. Se lo venderías a gente rica a un precio muy alto porque no se puede ganar mucho dinero desde el punto de vista del "impacto sobre la salud". Pero si tienes un medicamento para la malaria, para el SIDA o para una enfermedad que afecta principalmente a los pobres, la elección de recompensas a través del Fondo de Impacto sobre la Salud sería la mejor opción porque tendrías acceso a muchos clientes y podrías proporcionar enormes beneficios para su salud al salvar sus vidas o hacerlos más saludables, por lo que podrías ganar mucho dinero de esta manera. Por eso pensamos que este sistema de dos vías es mucho mejor que el actual, en el que la única manera para que las empresas farmacéuticas hagan dinero es a través de elevados márgenes de beneficio protegidos por el sistema de patentes.

Hay varias maneras de entender las grandes ventajas que esta modificación del sistema actual tendría. Una forma muy rápida para verlas es la siguiente: supongamos que un nuevo medicamento sale al mercado y, con el sistema actual, ¿quién paga la investigación y el desarrollo? Ese coste es pagado por los ricos del mundo, por los que compran el medicamento a un precio muy alto, mientras que todavía está bajo el régimen de la patente (o por los que venden seguros para este tipo de pacientes). La alternativa que queremos añadir hace lo mismo. Una vez más, los ricos pagan durante los primeros años, salvo que pagan a través de las contribuciones fiscales de muchos países que apoyan el Fondo de Impacto sobre la Salud (FIS). El FIS es un fondo de dinero que premia a los medicamentos en función de su impacto en la salud. En este sentido, entonces, los dos sistemas de recompensa son similares. La gran diferencia es que, si las personas más ricas pagan por la investigación y el desarrollo de nuevos medicamentos a través del sistema de impuestos en lugar de a través de los altos precios, entonces los pobres pueden participar de forma gratuita, por así decirlo. Aquellas personas que no pagan impuestos o pagan muy pocos de todas formas pueden comprar el medicamento a un precio muy bajo. Ellos pagan por

el coste de fabricación de la medicina, pero no pagan por su desarrollo. Así que el nuevo sistema no es más caro para los ricos—nadie resulta beneficiado por el hecho de que los pobres de hoy no puedan comprar medicamentos a precios cercanos a los costes de fabricación. Se trata de una pérdida irrecuperable de eficiencia (*pure deadweight loss*), como dicen los economistas. Así que esa es una gran ventaja del FIS: sin tener que pagar nada extra, permite que las personas pobres se beneficien de muchos de los nuevos medicamentos que entran en el mercado.

Otra gran ventaja es que las enfermedades concentradas entre los pobres se vuelven más atractivas para la investigación y el desarrollo por parte de las empresas farmacéuticas. Ahora mismo, si tienes un buen fármaco contra una enfermedad que afecta sólo o principalmente a los pobres, es muy poco probable que puedas desarrollarlo, porque cuesta mucho dinero probarlo, y al final, si tienes éxito, tendrás muchos clientes potenciales, pero serán capaces de pagar sólo precios bajos, por lo que no vas a ganar mucho dinero con ello. Con el FIS, por el contrario, va a ser muy lucrativo desarrollar nuevos medicamentos para las enfermedades de los pobres porque puedes ser remunerado sobre la base del impacto que los medicamentos tengan en la salud, que sería muy grande, porque hay muchos pacientes que se beneficiarían enormemente de tu invención.

Por último, el FIS es mucho más eficiente. Esto se debe a que hace que los esfuerzos de marketing por parte de las farmacéuticas se centren en las personas que pueden beneficiarse más. Bajo el sistema actual, por ejemplo en México, tienes un medicamento y lo vendes a un precio muy alto. ¿A quién se lo vendes? La respuesta es: no te importa, porque sin importar quién compra tus medicamentos, obtienes grandes ganancias debido al margen de beneficio. Así que vas a vender tu medicamento al mayor número posible de personas, independientemente de si pueden beneficiarse de él o no. Bajo el sistema del FIS, tratarías de enfocar tu comercialización hacia aquellas personas que pueden beneficiarse más de tu medicamento. Si lo vendes a alguien que no lo necesita y por lo tanto no se beneficia de él, no ganas nada de dinero. Si lo vendes a alguien que se beneficia mucho, ganas mucho dinero. Así que de nuevo, al final, la eficiencia del sistema, el impacto en la salud que se logra gracias al dinero que uno gasta en el desarrollo de un medicamento, es mucho mayor en el sistema del FIS.

¿Qué papel cree que deberían o podrían desempeñar los filósofos en el abordaje del problema de la justicia global y de la pobreza extrema?

'Filosofía' significa 'amor a la sabiduría', y la sabiduría, se podría decir, es comprender lo que es importante. Para muchos contemporáneos, entre ellos filósofos, la pregunta acerca de lo que es importante se reduce a aquello que nos importa. Esta es una reducción paradójica porque la gente – inicialmente, sin duda, cuando comienzan su vida adulta – quiere profundamente que lo que les importa sea realmente importante. Los filósofos no han sido de mucha ayuda, últimamente, a la hora de darnos formas de evaluar y modificar críticamente lo que nos importa. Muchos han rechazado la búsqueda misma de tales estándares por creerlos ligados irremediabilmente a una metafísica obsoleta o por creerlos incompatibles con el pluralismo de las sociedades multiculturales. Y algunos han considerado que su tarea es curarnos de la ambición que su reduccionismo presenta como imposible de cumplir.

Lo que deberíamos esperar de los filósofos es que tengan nuevamente cosas interesantes que decir sobre lo que cuenta y en especial sobre lo que importa moralmente. Cuando ese momento llegue, sin duda podrán contribuir sustancialmente al movimiento hacia la justicia global – al ser los quisquillosos, o la conciencia de la sociedad, si se prefiere. Para ello será necesario trabajar no sólo en la filosofía moral o política como tal, sino también en economía, políticas de salud, ciencias políticas, historia y derecho, porque cualquier tratamiento verdaderamente adecuado de la justicia global requiere de un gran conocimiento de los hechos, causalidades y posibilidades políticas e históricas. Al llevar a cabo este tipo de pensamiento transdisciplinar, los filósofos políticos tienen, por ahora, una gran ventaja sobre los profesionales de los otros campos, la economía y la ciencia política en particular, en donde las presiones hacia la conformidad son mucho mayores. Los filósofos políticos saben que, no importa lo que digan, no les van a ofrecer puestos de consultoría, estancias con supersueldos en el Banco Mundial o el FMI, páginas en *The Economist*, ni van a ser completamente rechazados por sus pares por desafiar la ortodoxia reinante. (Me he quedado sorprendido al descubrir la fuerza de estas presiones en la economía académica y la cantidad de producción que en este campo funciona al revés: de las conclusiones deseadas a los argumentos justificativos.) Mientras la filosofía política siga siendo marginal, las presiones hacia la conformidad no son demasiado grandes y, en todo caso, en parte están compensadas por el hecho de que en la filosofía académica se anima a quienes se salen de los márgenes, a los bichos raros, excéntricos y desvalidos. De manera que espero más trabajo bueno, imparcial, multidisciplinar en temas de justicia global de la actual

generación de jóvenes filósofos políticos que de los académicos de otras disciplinas relevantes. Conozco a un buen número de ellos y estoy muy impresionado por su voluntad de aprender lo que necesitan saber y de pensar por ellos mismos.

Dentro de la filosofía, un nuevo movimiento llamado “altruismo eficaz” está ganando popularidad. Intenta utilizar la evidencia empírica y la razón para determinar las formas más eficaces de tener un impacto positivo en el mundo. La entrada de Wikipedia sobre el altruismo eficaz le menciona a usted como uno de sus defensores. Algunos miembros de este movimiento animan a la gente a trabajar en la banca o las finanzas – asumiendo que, si ganas mucho dinero, entonces puedes donar más para combatir la pobreza. ¿Se considera usted un altruista eficaz? ¿Está de acuerdo con el consejo de hacer carrera para ganar la mayor cantidad de dinero posible a fin de donar más?

Dada mi posición sobre nuestros deberes negativos, no me gusta mucho el término ‘altruismo’. Uno no es un altruista cuando reduce (o en parte compensa) el daño que inflige a los otros. Además, la mayor parte de mi atención se dedica al cambio estructural, institucional, político. Pero como los resultados de estos esfuerzos son siempre bastante inciertos, también compenso por mi parte justa los daños que inflige mi país a través de acciones a nivel micro: apoyando a ONG y dando dinero directamente a los pobres y sus organizaciones. Y aquí estoy totalmente de acuerdo con el movimiento de altruismo eficaz. La mayoría de los ‘altruistas’ miden su éxito por la cantidad de dinero que dan o ‘sacrifican’. Desde mi punto de vista, esto es un grave error. El objetivo del esfuerzo es compensar por el daño que infligimos, por lo que necesitamos centrarnos en cuánta reducción de daños nuestra contribución logra en realidad. Y tenemos que apuntar a lo óptimo: dar sobre la base de investigaciones cuidadosas y deliberar de manera que, con las donaciones que uno haga, se maximice la reducción de daños. Afortunadamente, hay buenas organizaciones estos días—GiveWell.org y GivingWhatWeCan.org, por ejemplo—que pueden hacer que sea razonablemente fácil donar de manera muy eficaz.

Otro punto importante a tener en cuenta es que un “altruista eficaz” puede en realidad, en su puesto de trabajo bien pagado, hacer más daño a los pobres y marginados de lo que evita a través de sus donaciones efectivas. Usted mencionó la banca y las finanzas, sectores en los que las empresas a menudo contribuyen a daños muy graves al hacer préstamos a los dictadores, al ocultar el producto de la malversación de fondos y otros delitos, facilitando el lavado de dinero de narcotraficantes, terroristas y

traficantes de seres humanos, mediante el diseño de empresas falsas o transacciones diseñadas para evadir impuestos, haciendo *lobbying* para desregulaciones dañinas y peligrosas, y provocando graves crisis nacionales o incluso crisis más grandes de divisas o de instrumentos financieros. Lo sé, siempre existe el argumento de que "si no hubiera hecho el trabajo que mi jefe quería que hiciera, mi jefe habría encontrado a otro que lo hiciera." Pero es muy difícil saber lo que realmente habría ocurrido en tu ausencia. Más importante aún, toda la justificación es profundamente dudosa: un grupo de personas (por ejemplo, los empleados de un banco o corporación) provoca grandes daños y sin embargo se supone que ninguno de sus miembros contribuye a estos daños, porque cada uno de ellos es reemplazable. Este tipo de lógica nos llevaría a negar la responsabilidad de muchos de los participantes activos en algunos de los crímenes más horrendos de la historia humana.

Para terminar, ¿qué consejos prácticos daría a las personas en general que quieran participar en la lucha por la justicia global y la erradicación de la pobreza?

La idea clave es la organización. La gente común y corriente como usted y yo puede lograr muy poco por su cuenta. Tenemos que lograr apoyo. Aún cuando seas un líder intelectual y tengas algunas buenas ideas sobre cómo mejorar el mundo, e incluso aunque escribas cinco o diez libros, eso no tendrá mucho efecto a menos que haya gente que esté dispuesta a apoyar tus ideas. Así que siempre estoy buscando aliados para la realización de la idea del Fondo de Impacto sobre la Salud, por ejemplo, que creo es un buen primer paso. Para lograr algo como esto, compitiendo con la influencia poderosa y bien ejercida de las empresas, tenemos que unir fuerzas y estar tan bien organizados como ellos lo están. Esto no nos nace a los intelectuales, ya que tendemos a ser reacios a la jerarquía y al pensamiento de grupo, no nos gusta formar parte de un equipo o movimiento disciplinado y bien organizado. Pero la alternativa es seguir perdiendo políticamente, lo que significa el fracaso continuado a la hora de proteger a los pobres del mundo, que realmente llevan la peor parte de nuestra desorganización. Es por el bien de ellos, sobre todo, por lo que necesitamos urgentemente una mayor unidad y una mejor organización, y por lo que necesitamos concentrar nuestros esfuerzos para lograr realmente esas reformas, una a una.